

## Ezra Pound. Redondillas o algo por el estilo

Massimo Bacigalupo

Traducción: Claudia Muzzi

Veinte años después de su muerte, recordamos a Ezra Pound con un texto juvenil, de 1910, inédito en Italia y poco conocido en el extranjero. De hecho, el autor lo excluyó de su cuarta recopilación, *Canciones* (1911), considerándolo seguramente demasiado descubierto y, quizá, cojo en algunas partes; de cualquier manera no ajustado al contexto muy tradicional de aquel libro (el cual, a su vez, fue luego rechazado en buena medida por Pound y excluido de su recopilación definitiva de los poemas precedentes a los *Cantares: Personæ*, 1962). Sin embargo, “Redondillas” es un autorretrato gustosísimo que nos presenta con inmediatez al Pound de 25 años con cualidades y virtudes, pasión política e ingenuo dandismo: el estudiantillo americano en Europa que presume de saber más que sus huéspedes y se vanagloria con autoironía de ser “el último descubrimiento” en el campo de la poesía. Mientras tanto, nos habla de las cosas que ama, por ejemplo Nietzsche, a quien en seguida recusará con desprecio (sucede con los amores juveniles), pero que ciertamente es una lectura significativa aunque “antológica”, como él mismo confiesa. En fin, Pound hace alarde de su ciencia, deja caer los nombres de sus amigos (*name dropping*), y al mismo tiempo confiesa preventivamente su propia superficialidad. Hacía poco tiempo, en la primavera de 1910, que había descubierto un hotelito encantador en Sirmione, y no pide nada mejor que pasarse unos meses de flojera bajo el sol. Son el precedente de su posterior elección: vivir a orillas del Mediterráneo los años cruciales de la vida madura, de los 40 a los 60.

Insoportable y también cautivador, éste es un Pound que conocemos bien y que continuará escribiendo monólogos parecidos en verso. El tono agudo y desvergonzado anticipa ya el “Homenaje a Sexto Propercio” (1919), del cual los iniciados murmuran

que es, incluso, la obra maestra de Pound, donde el juego puede lograrse mejor puesto que la personalidad del poeta narcisista está mediada por el texto latino tomado como pretexto para lánguidos ejercicios. Y un monólogo muy cercano a éste son los *Three Cantos* de 1917, los cuales concluyen posteriormente de manera despersonalizada en el *opus magnum* de los *Cantares*. Poemas despersonalizados, de hecho, pero que, como todos saben, en las página más hermosas (los *Cantares Pisanos* y algunos de los sucesivos) volverán a dibujar la identificación del artista con odios, amores, guiños de ojo y también abandonos, alguna vez lloriqueantes, alguna vez secamente penetrantes. También en estas "Redondillas", Pound habla de un "dolor" soportado "en silencio", donde es difícil distinguir la autocompasión del actor, de un verdadero sentimiento de pérdida. Los dolores del joven que descansaba en Sirmione no deben haber sido demasiado grandes... Pero en Pound la máscara, la voz experimentada por el actor a veces se esfuman en el rostro real, en ese rostro. Lo inauténtico dice lo auténtico. El actor ya no sabe distinguir.

Y en Pisa será también en el lago de Garda en donde se detendrá el ojo de la memoria: "este viento de Carrara/ es suave como un tercer cielo/ dijo el Prefecto/ cuando el gato paseó sobre el barandal del pórtico en Gardone/ el algo que fluía por aquella parte/ estaba quieto como no lo está nunca en Sirmione/ con el Fujiyama encima: 'La mujer...'/ dijo el Prefecto, en el silencio" (*Cantar* 76). El ritmo ya no brinca, el yo whitmaniano que habla tanto de sí mismo, se oculta discretamente (o, si se quiere, autoritariamente) para decir sólo lo que ve, las imágenes que ha registrado. Pero las imágenes son semejantes: un fluir del agua, una diferencia entre Sirmione y Gardone, un gato que hizo alguna acrobacia digna de ser registrada dentro de la "historia de la tribu" de los *Cantares*. Un gato sobre un barandal metálico.

El autorretrato de "Redondillas" resulta, entonces, anticipador, además de estar logrado en sí mismo, como cuadro de una persona y de un periodo, cuando lo nuevo, lo "moderno", aún tenía que nacer. Lo nuevo es contiguo a lo viejo, los nombres que están en el aire son Ibsen, Nietzsche y Schopenhauer, además del alemán Ehrlich, descubridor de una nueva cura para la sífilis que el siempre emprendedor Pound planeaba difundir en Africa, obteniendo así esa riqueza que aquí francamente confiesa desear. El

joven poeta, primitivo y decadente, convencido de su propio genio pero no ajeno a los movimientos del miedo y del desdén, mira a su alrededor, husmea el aire, prepara los próximos pasos gallardos. Y así, con su inteligencia poética y humana no desunida y quizá fundada en zonas de opacidad y estupidez, animal de rapiña y gato sobre el barandal metálico bajo el Fujiyama, nos gusta recordar al tío Ez, con emoción todavía inagotable.

## Redondillas, or Something of that Sort

Ezra Pound

I sing the gaudy to-day and cosmopolite civilization  
Of my hatred of crudities, of my weariness of banalities,  
I sing of the ways that I love, of Beauty and delicate savours.

No man may pass beyond  
    the nets of good and evil  
For joy's in deepest hell  
    and in high heaven,  
About the very ports  
    are subtle devils.

I would sing of exquisite sights,  
    of the murmur of Garda:  
I would sing of the amber lights,  
    or of how Desenzano  
Lies like a topaz chain  
    upon the throat of the waters.

I sing of natural forces  
    I sing of refinements  
I would write of the various moods  
    of nuances, of subtleties.  
I would sing of the hatred of dullness,  
    of the search for sensation.

I would sing the American people,  
    God send them some civilization;  
I would sing of the nations of Europe,